

Perestroika y Cuba

Wagner Rafael Suárez

La prensa nacional ha reseñado abundante información sobre Cuba en los últimos días. Las opiniones varían y a veces son de signo contrario. Desde quienes predicen un total resquebrajamiento del bloque socialista —y en consecuencia los días de Fidel y su gobierno estarían contados—, hasta quienes con profunda convicción sostienen que Cuba se mantendrá firme como el último reducto incontaminado de las aspiraciones socialistas no obstante el proceso de reformas, en algunos países bastantes profundas, que ha propiciado la Perestroika.

Nos resulta delicado —más que peligroso— pronunciarnos ante el caso cubano, y esto por varias razones. En primer lugar porque el conjunto de reformas en el bloque socialista de la Europa del Este arroja un cúmulo de interrogantes impredecibles cuyos resultados deben ser evaluados con posterioridad; apenas si están comenzando los procesos de cambio y a veces no se tiene la suficiente información sobre su naturaleza e intención. También porque se percibe cierto desencanto, y hasta desánimo, en sectores progresistas del país; se teme que cualquier postura crítica, incluso la bien intencionada, pueda ser utilizada sin razón por los eternos detractores del régimen cubano. Y por último, porque para muchos latinoamericanos Cuba ha sido un modelo inspirador, con errores y desaciertos supuestamente superables, pero al fin y al cabo una alternativa política. Existe la sensación de que las alternativas de cambio al sistema capitalista se agotan y que en adelante asistiremos a un proceso progresivo de acentuación del sistema capitalista a nivel mundial. La tónica general es de desconcierto. Se llegan a formular preguntas, vitales y desgarradoras, que interrogan sobre la veracidad del resquebrajamiento del mundo socialista y sobre lo salvable y permanente en esta situación. Por eso es importante esta reflexión aunque sólo sea para ilustrar el momento actual sin aventurar posibles salidas.

RECTIFICACION Y NO REFORMA

En Cuba prefieren llamar al conjunto de cambios con el nombre de rectificación desdiciendo el de reforma. No es cuestión de matices, sino de aspectos fundamentales. El primer término pretende dejar incólume los principios esenciales del socialismo. El segundo, más usado por la Unión Soviética y los países de Europa del Este, cuestiona, posiblemente algunos elementos de fondo del mismo sistema. Por eso la preferencia por el término rectificación.

Mucho antes de que el Mijail Gorbachov lanzara el reto de la Perestroika a los países del bloque comunista, ya Cuba se encontraba sumergida en un proceso de cambios. Algunos de esos cambios se referían a la adopción de medidas para solventar algunos aspectos del mal funcionamiento (rectificación de errores) de la economía interna. Mientras que otros, iban referidos a los procesos del ajuste económico externo dadas las condiciones del mercado mundial. Con todo, y aunque al

lector le parezca extraño, los datos indican que entre 1981-1985 el crecimiento de la economía cubana, medido por el Producto Social Global, aumentó (7,3% en total y 6,4% per capita) (1). Estas cifras contrastan, sin duda, con el estancamiento económico experimentado en algunos países latinoamericanos.

No obstante todos los esfuerzos, muchos problemas permanecen. Quizás el error fundamental haya sido tratar de subsanar con medidas superficiales problemas provenientes de dificultades más profundas. En ese sentido el término rectificación puede ser que resulte limitado. De hecho la dependencia cubana hacia la Unión Soviética ha sido cada vez más acentuada con una deuda externa bastante considerable. A esto habría que añadir problemas de orden interno aún sin resolver: exceso de burocracia, falta de incentivos para la producción, ausencia de discusión y silencio ante acontecimientos negativos, censura de la prensa, etc...

Si bien la economía creció hasta 1985, a

partir de 1987 se comienza a notar una situación diferente. Las exportaciones cubanas decaen por las exigencias del mercado exterior. Las condiciones climáticas, la sequía y el ciclón Kate, mermaron la agricultura y en especial influyeron negativamente en la zafra. El gobierno tuvo que adoptar medidas paliativas de emergencia. Si a esto añadimos el cambio que está ocurriendo en los países del Este y que ya ha comenzado a afectar las relaciones de intercambio comercial entre Cuba y esos países, podemos concluir que la situación de Cuba se torna agobiante. Hasta el momento el sector salud y educación, logros más sonados de la revolución cubana, se mantienen como baluarte inestimable. Pero habría que esperar para ver como afectará al sector salud, por ejemplo, el suministro de medicinas y tecnología médica proveniente de los países del oriente europeo y sometido, esta vez, a las condiciones del mercado libre capitalista.

Parece difícil que Cuba se mantenga en su propósito de "rectificación y no reforma". Pero ahora más que nunca la experiencia cubana puede resultar interesante. Si bien es cierto que las medidas de ajuste resultan insuficientes y a veces paliativos superficiales, tampoco es justo, como lo ha hecho la prensa norteamericana, proclamar la debacle absoluta del sistema socialista cubano sin reconocer su significado y sus logros concretos. Quien han proclamado el resquebrajamiento absoluto del mundo socialista se han olvidado de que éste no es monolítico y de que está compuesto por pueblos, culturas e idiosincrasias diferentes. Cuba, desde esta perspectiva, basada en su gallardía histórica, ha proclamado la lucha total del pueblo, sin escatimar ningún tipo de sacrificio, para mantenerse fiel a los principios del socialismo. Es cuestión de ver hasta dónde llegará semejante desafío.

CAMBIOS EN LOS PAISES DEL ESTE

El Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) se reunió en su XL aniversario a principios de este año en Sofía, Bulgaria. La intención de los países integrantes era clara desde el principio: adoptar medidas de mercado para revitalizar sus alicaídas economías. Para Cuba también era claro que la naturaleza de esos cambios, propuestos y ya en marcha, en algunos países miembros "afectaban la naturaleza misma del Estado y alteraban las perspectivas de su trabajo inmediato y futuro" (2). Dicho en otras palabras, son cambios que se salen del ámbito de colaboración socialista para entrar en el marco de las relaciones capitalistas. Estas mutaciones afectan, evidentemente, a Cuba de una manera e-

sencial. La situación se agravó cuando, en fecha muy reciente, cuatro países socialistas (Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria) refrendaron una resolución contra Cuba por parte de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas. La reacción de Castro fue enérgica calificándolos de traidores, ex-aliados y propiciadores de una posible intervención norteamericana en la Isla. Las relaciones no solamente no son buenas sino, además, tensas y distantes.

La preocupación de Cuba viene por varios lados. Ellos estarían dispuestos a establecer ciertas formas de propiedad privada en coexistencia con la forma socialista de propiedad siempre y cuando esta última sea la predominante. Lo contrario sería deteriorar la calidad del socialismo. Y en este sentido no les falta razón. Así como también aciertan al confirmar que la economía planificada ha mostrado resultados positivos que son utilizados incluso por los países capitalistas más desarrollados. Pero lo que más preocupa a Cuba es que se deterioren las relaciones de intercambio entre los países socialistas. En efecto, el CAME funcionaba en base a la eliminación del intercambio desigual entre los países miembros dando un precio preferencial a los productos de Cuba —en especial el azúcar— que el otorgado por el llamado mercado mundial. Es de esperar que con las nuevas medidas asumidas por el CAME los precios del azúcar caigan vertiginosamente agravando aún más la ya difícil situación cubana. No es difícil prever, entonces, que la calidad de vida de los cubanos se irá deteriorando progresivamente.

EL PAPEL DE LA UNION SOVIETICA

Para Cuba es de vital importancia mantener buenas relaciones con la URSS. De allí le viene la mayor parte del suministro que le ha posibilitado subsanar el bloqueo y llevar adelante las políticas de desarrollo económico.

El 2 de abril del año 1989 el Presidente de la URSS, Mijail Gorbachov, visitó a Cuba. Era la primera vez que el líder soviético pisaba suelo latinoamericano, y la reanudación, 23 años después de la visita de Leonid Breznev a la Isla, del intercambio protocolar entre ambos países desde el suelo caribeño. Miles de personas salieron a la calle para escoltar entusiastas la entrada de Gorbachov. La visita suscitó gran expectativa, a tal punto que a muchos no dejaron insatisfechos los resultados finales. El mandatario soviético se enfrentará a con uno de los líderes más carismáticos de la América Latina y posiblemente, al menos en sus inicios, con el opositor más

decidido de la Perestroika. Cuba intentó relajar el ambiente, matizar el lenguaje y bajar la tensión para no profundizar las diferencias con el principal soporte de su economía.

Las diferencias son evidentes respecto a la concepción del socialismo. El líder soviético empleó gran parte del tiempo, y de sus discursos, para explicar la intención y contenido de la Perestroika, desconocida para muchos cubanos. La posición de Castro fue clara: "La Perestroika, aun siendo buena para la Unión Soviética, no lo puede ser para un país ubicado a 150 kilómetros de las costas de Estados Unidos". Cuba se cree más amenazada por el capitalismo que cualquier otro país socialista, y en este sentido, aunque a veces exageren la argumentación, no les falta razón. Esta vez, con más humildad, Fidel dejó de lanzar improperios contra la descomposición del socialismo para abogar por el derecho de cada país socialista a construir su camino. Castro apuesta por la senda del purismo ideológico y del socialismo clásico.

No creemos que la distancia, en lo inmediato, entre ambos países sea total. La Perestroika modificará sustancialmente las relaciones con Cuba (a la misma URSS se le hace difícil soportar el peso de esa dependencia), pero se mantendrán algunos acuerdos comunes. La prueba está en que para 1989 ambos países firmaron un protocolo de intercambio comercial cuyo monto total asciende a cerca de 10.000 millones de dólares; 1.000 más que el año anterior (3). Sin embargo habrá que esperar más tiempo para ver con claridad el pase de factura de la URSS a Cuba. Por lo pronto, en su visita a la Isla, el líder soviético dejó entrever algunas más que claras líneas estratégicas: No al apoyo y asesoría militar en Centroamérica y cualquier otra parte del mundo; y apoyo incondicional al proceso democratizador en Nicaragua. Ambas cuestiones tendrán repercusiones tremendas en Cuba. Por lo pronto han comenzado a regresar a la isla infinidad de ex-combatientes cubanos a quienes hay que darles ubicación, empleo y un trato preferencial. Regresan en el momento más inoportuno desde el punto de vista económico para ese país.

Dadas las diferencias entre ambos países, el punto central estará en ver cuál de los dos proyectos (Perestroika o Castroika) cede más para conseguir la convivencia necesaria. Cuba tendrá que evitar el enfrentamiento (así lo ha comenzado a hacer, pues Castro públicamente comienza a reconocer que en Rusia sí se mantiene el socialismo) y buscar espacios comunes de funcionamiento. Esto le es esencial. Pero resultará especialmente difícil caminar de

la mano de Gorbachov y mantener las peculiaridades propias.

En Cuba, aunque el tema de la probable invasión norteamericana es constante, se ha comenzado a hablar de la posibilidad de soportar "un período especial en tiempo de paz" si se quiere perseverar en los principios clásicos del socialismo. Ese tiempo especial vendría propiciado no por la guerra, sino por el desabastecimiento. Por ejemplo, el aprovisionamiento del combustible le viene suministrado a Cuba casi exclusivamente de la Unión Soviética. Por varias razones, menos ideológicas y más de requerimiento de la Perestroika, la URSS recortará sustancialmente este suministro. Esto le va a causar una enorme dificultad a Cuba si se mantiene el bloque por su persistencia en la pureza de los principios socialistas.

LA POLITICA DE ESTADOS UNIDOS

Es un factor importante a determinar. Presenciamos una gran arrogancia por parte de los Estados Unidos (esto no es nuevo). Se sienten seguros de sus afirmaciones y asistidos por éxitos incontestables. El resquebrajamiento de la Europa del Este y los resultados electorales en Nicaragua confirmarían el acierto de la política exterior norteamericana. Sin duda alguna van a enfilar las baterías contra Cuba. Sería el triunfo total.

El gran enemigo de Cuba ha sido, de una forma especial, la presencia y cercanía de Estados Unidos. Desde antaño se han preparado para una posible invasión, y ante los nuevos sucesos no van a dejar de hacerlo. Fidel Castro ha expresado últimamente, de mil formas y maneras, que están preparados para cualquier modalidad de invasión a un precio muy costoso para el Gran Imperio. Y esto es cierto. Cuba no es Panamá y el costo sería tremendo para los del Norte. Así que no creemos en una intervención militar inmediata a menos que la descomposición interna sea el argumento propiciatorio o que un hecho de mala política exterior cubana lo justifique. Ninguna de las dos situaciones se dan en estos momentos y Cuba se cuida de no provocarlos.

Más bien pensamos que la política de Estados Unidos irá dirigida a acentuar el bloqueo, sobre todo ahora que existen dificultades serias en las relaciones con los tradicionales proveedores cubanos, e intensificar el hostigamiento constante. Esto segundo ya lo ha comenzado a hacer.

Pero la clave de Estados Unidos contra Cuba va a estar encaminada a través de la estrategia que ejerza por medio de las democracias latinoamericanas, y de algunas figuras públicas, para que a su vez presio-

nen sobre Cuba para crear conciencia de la necesidad de una apertura hacia democracia partidista. Las presiones de las democracias latinoamericanas para que Cuba llame a un plebiscito o convoque a elecciones serán cada vez más frecuentes. A esto se sumará la presión que ejercerá Estados Unidos a través de los países del bloque socialista que requieran la ayuda del occidente capitalista.

El otro factor importante va a ser el apoyo que Estados Unidos brinda a la disidencia interna y las presiones que la comunidad cubana en el exilio ejerza, con los posibles lazos que se puedan crear entre ambos grupos. Fidel será inclemente con la disidencia interna. Ahora más que nunca sabe que no podrá permitirla.

Recientemente la prensa venezolana reseñaba cómo un grupo de siete opositores al régimen, reunidos en una casa residencial, fueron rodeados, y apedreada la casa, por una manifestación enfurecida en apoyo al gobierno. El ambiente político es posible que se radicalice en este sentido. Pero habría que preguntarse cuán profundo puede ser el malestar y esté socavando los intersticios mismos del aparato de poder; por ejemplo, hasta dónde el procesamiento a los militares supuestamente vinculados con el narcotráfico no ha dejado una profunda huella que a la larga pueda explosionar. Desde afuera da la impresión de que ese caso no se resolvió satisfactoriamente y que ha dejado más escozor del previsto.

LA CASTROIKA VS LA PERESTROIKA

Fidel Castro ha manifestado públicamente honda preocupación. Es normal que la sienta. No creo que el gobierno de Fidel Castro pueda formular una estrategia perfectamente coherente y clara en esta situación. Los factores externos son demasiado determinantes en este caso y debe permanecer a la expectativa de los mismos. Pero llaman la atención los enfoques tan diferentes que se hacen desde Cuba y la Unión Soviética. Para Gorbachov el proceso de reformas no significa renunciar a los principios y métodos del socialismo, sino por el contrario, dirigirse hacia una etapa más perfecta del socialismo. Dicho con las mismas palabras del líder soviético:

"Nos dirigimos hacia un mejor socialismo



en lugar de alejarnos de él. Decimos esto con honestidad, sin tratar de engañar a nuestro propio pueblo o al mundo. Cualquier esperanza de que comencemos a construir una sociedad diferente, no-socialista, y de que nos paseemos al otro campo e irreal y fútil" (4).

Sin embargo hay profundas diferencias. Una de ellas apunta al sentido de la democracia. Para Gorbachov el socialismo y la democracia son indivisibles. El mismo Lenin lo había apuntado. Es posible que la Unión Soviética, dado el problema de los nacionalismos que arrastra, se abra hacia la posibilidad del pluralismo democrático. La Perestroika, ha dicho el líder soviético en repetidas ocasiones, es una revolución que ha comenzado desde arriba, reestructurando el mismo Partido (PCUS). Esa reestructuración implicaría modificaciones sustanciales del mismo partido, posiblemente la consolidación de la figura presidencial, y, como dije, la participación de otros partidos políticos. En definitiva el PCUS tendrá que disputar el control político con otras toldas partidistas. Digan lo que digan, esto es un aporte de las democracias occidentales y está lejos de lo que Lenin planteaba como necesidad del partido único de los trabajadores. En cierta forma, y Fidel tiene razón, hay un replanteamiento de los principios del marxismo-leninismo. El punto está en que necesariamente esto no tiene por qué ser negativo. Fidel, en cambio, prefiere mantenerse fiel a los principios del partido único. Para el líder cubano, llevar a cabo los procesos de rectificación no implicaría el pluripartidismo ni asumir los hábitos de las gastadas instituciones de la democracia burguesa. La única y verda-

dera democracia sería la socialista y la vía, si hay algo que reestructurar, sería lograr una verdadera democracia al interno del partido comunista. Desde la Unión Soviética se nos dice, más bien, que la democracia de occidente tiene grandes valores, que pueden ser rescatados en perfecta compatibilidad con el sistema socialista. Hasta el momento Fidel se atribuye el derecho a ser la única revolución realmente socialista que queda en pie.

REFLEXIONES FINALES...

Es obvia la situación difícil en que se encuentra Cuba. Es muy probable que la corriente de reformas arrastre, con sus particularidades, también a Cuba. Bien es cierto

que el socialismo, tal y como ha funcionado hasta el presente, no ha sido una solución para América Latina y que la crisis del socialismo realmente existente ha limitado las alternativas. Seguimos ávidos de modelos. Cuba resultaba atractiva por haber alcanzado algunos logros concretos, pero también es cierto que arrastraba ciertas dificultades difícilmente superables con un proceso de "rectificación de errores". Hay cosas más sustantivas que deben ser modificadas, sobre todo, si se quiere conservar lo ya adquirido. Necesariamente esto no significa una apología del capitalismo. Sería bueno que se abriera un espacio de reflexión y discusión política, sin que la preocupación central fuera el purismo ideológico, sobre lo salvable en esta situación y las alternativas hacia el futuro.

NOTAS

- (1) El dato está tomado del artículo publicado por Sarah Santana, "Cuba enderezando el camino. El proceso de rectificación"; en Areíto, Nº 1, primavera de 1987, pp. 28-33.
- (2) Discurso de Carlos Rafael Rodríguez, Vicepresidente del Consejo de Estado y del Gobierno de Cuba, en la sesión XLV del Consejo de Ayuda Mutua Económica, reunido en Sofía, Bulgaria, el 9 de enero de 1990. Publicado por Gramma, 21 enero de 1990, p. 10
- (3) Del artículo de Antonio Caño, "El Viaje de Gorbachov a Cuba", publicado en El País, 3 abril de 1989, pp. 6-7, España.
- (4) Gorbachov, Mijail: Perestroika (Nuevo pensamiento para mi país y el mundo), edit. Oveja Negra, Bogotá-Colombia, 1987, p. 34.